

contempla queda suspenso, como si en realidad tuviera que recibir sus órdenes.

»He visto varias veces estas hermosas estatuas y espero contemplarlas aun otra vez cuando queden enteramente terminadas, y estrechar fuertemente la mano del escultor Bellver, que tan magistralmente ha sabido personificar al insigne marino guipuzcoano.

»En su base figurará probablemente la siguiente leyenda:

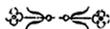
AL ALMIRANTE JUAN SEBASTIAN DE ELCANO.

*Por tierra y por mar profundo,
Con iman y derrotero,
Un vascongado el primero
Dió la vuelta a todo el mundo.»*

LOS DÓLMENES DE ALAVA.—La noche del viernes 18 del corriente dió en el Ateneo de Vitoria una interesante conferencia acerca de este tema nuestro estimado amigo y colaborador D. Federico Baraibar y Zumarraga. El *Anunciador* de aquella capital ha publicado el siguiente curioso extracto de la erudita disertacion del ilustrado y laborioso catedrático vitoriano:

«1.º *Descripcion* de los dólmenes del valle de Cuartango, cerca de Anda, de los de Escalmendi y Capelamendi, en las inmediaciones de Vitoria, y de los de Eguilaz y Arrizala en el valle de Salvatierra. De estos dos últimos presentó dos dibujos de gran tamaño tomados del natural.—2.º De la gran semejanza que hay entre los monumentos descritos, dedúcese que todos debieron ser erigidos por una misma raza de hombres. Despues de apuntar varias opiniones sobre el particular, cree que los dólmenes alaveses fueron construidos por los celtas. Para probar este punto describió, apoyado en respetables autoridades, la invasion céltica; se hace cargo de algunas costumbres características de aquel pueblo, principalmente del prestigio de que en él gozaban las mujeres, de los sacrificios de víctimas humanas, y de los enterramientos en túmulos ó montículos que encerraban dentro del sepulcro. De la descripcion de los túmulos celtas mas auténticos, dedujo que los alaveses lo son tambien. Corroboró su opinion con los rastros de lengua céltica que se encuentran en algunos nombres de lugares, inmediatos al camino que verosímilmente debieron de seguir los celtas invasores, y con algunos nombres célticos hallados en lápidas, descubiertos algunos por el disertante, si bien de época romana. Como prueba del tránsito de dicha raza por nuestra provincia, presentó, por último, una hacha de cobre, perfectamente con-

servada, único monumento de esta clase hallado en Alava, y que fué encontrado bajo una roca en el pueblo de Nograro. Pasando despues á hacerse cargo de algunas tradiciones recogidas en sus expediciones arqueológicas, estudió la relativa al dólmen de Arrizala,¹ construido por las brujas, segun la creencia popular á la cual debe el nombre de *Sorguinechea*; y la de la cueva próxima, en los montes de Encia, llamada el *Lezao*, habitada por bellisimas y caritativas náyades, conocidas con el nombre de *Amilamias*, entre los naturales del pais. Con este motivo hizo notar que casi todos los monumentos celtas-franceses se creen tambien obra de hechiceros, citando entre otros *La tombe des Gadas*, (tumba de las hadas) en Pinols, en las márgenes del Loire. Deduciendo, por último, de todos los datos presentados las siguientes conclusiones: 1.^a Que los dólmenes alaveses son indudablemente célticos. 2.^a Que la invasion celta debió seguir en nuestra provincia el itinerario que marca perfectamente el Sr. Velasco en su obra *Los Euskaros*, penetrando por el hondo barranco de la Borunda, extendiéndose por los valles alaveses, incluso el de Cuartango, y partiendo despues á Castilla por las salientes naturales. 3.^a Que en su invasion debieron reñir empeñadísimos combates, desalojando á los euskaros de la tierra llana y obligándoles á refugiarse en las asperezas de los montes, y entre muy cerradas selvas, siendo puntos principales de estas luchas los señalados por los dólmenes, los cuales, por contener muchos cadáveres, fueron quizá sepulcros erigidos á los soldados muertos en una misma batalla; y 4.^a Que el dólmen de Arrizala debió construirse poco antes de ser expulsados los celtas por los euskaros, rehechos de la primera derrota, como hacen sospechar las circunstancias de no haber sido terminado, de no haber sido enterrado bajo un montículo como los otros, y de tener en sus inmediaciones restos de otros dos dólmenes que no llegaron á ser erigidos.»



(1) El Sr. Baraibar ha sido el primero que dió á conocer este dólmen, cuya descripcion publicó en el *Irurac-bat* de Bilbao, en uno de los números de Agosto de 1879.